





ENTRE PAGINAS

Una hoja de mi Almanaque

Mayo 25 Lunes

Castelar

Después de la lucha librada, en 1854, en los campos de Vicálvaro, entre los defensores de la libertad, representados por el partido progresista, y los partidarios de la reacción...

TRIBUNA LIBRE

DEFENSAS QUE MATAN

En la edición de la mañana del DIARIO DE LA MARINA de Mayo 15 del año que cursa y en la sección de "Tribuna Libre", aparece un artículo firmado por "otro farmacéutico" quien al aparato de un sendísimo sale a la pública palestra en defensa de sus mayores enemigos, los medicamentos de patente.

Nada pensábamos añadir a lo dicho en nuestro artículo, por "Otro Farmacéutico" aludido sin lograr su refutación; si no se vertieran en su escrito errores que no deben perdonarse al más ignorante de los farmacéuticos...

amén de la inconcebible ligereza con que juzga de los conocimientos farmacéuticos de nuestra muy culta clase médica. Empieza por dudar el articulista, que Antonio Feijoo sea farmacéutico, y sobre este punto solo debemos invitarle a que se dé una "vueltecita" por la Secretaría de nuestro primer Centro docente y allí encontrará si lo busca, un expediente académico como seguramente no podrá ostentar el "otro Farmacéutico" a pesar de ser de una época en que había que pasar por aquellas Zermoras que ya no existen entre nosotros...

parado a reflexionar en la pobreza ó riqueza de los demás y aquel que tiene mucho, que con su pan se lo coma, pasemos á examinar las afirmaciones de que en la Farmacia Moderna no puede prescindirse de los patentes, porque los médicos los prescriben y el farmacéutico no puede alterar la prescripción. ¡Qué horror! ¡Y puede ser un farmacéutico quien tal atrocidad afirme! Entendemos por medicamentos de patente, aquellas preparaciones farmacéuticas, nacionales ó extranjeras, que se presentan al consumo público envasadas en forma más ó menos llamativa, y la garantía del nombre de un profesor que nadie está autorizado para usar. Estos medicamentos, pueden ser de composición secreta ó de fórmula conocida. En el primer caso, su venta está prohibida por las leyes y el farmacéutico que las vende cae dentro de la acción del Código Penal. En el segundo, ó sea cuando son los medicamentos de fórmula conocida, todo farmacéutico puede prepararlos con su nombre y sólo tres causas únicas pueden obligar al médico á prescribirlos con un nombre determinado, y estas causas son: 1.ª La falta de confianza en el farmacéutico preparador.

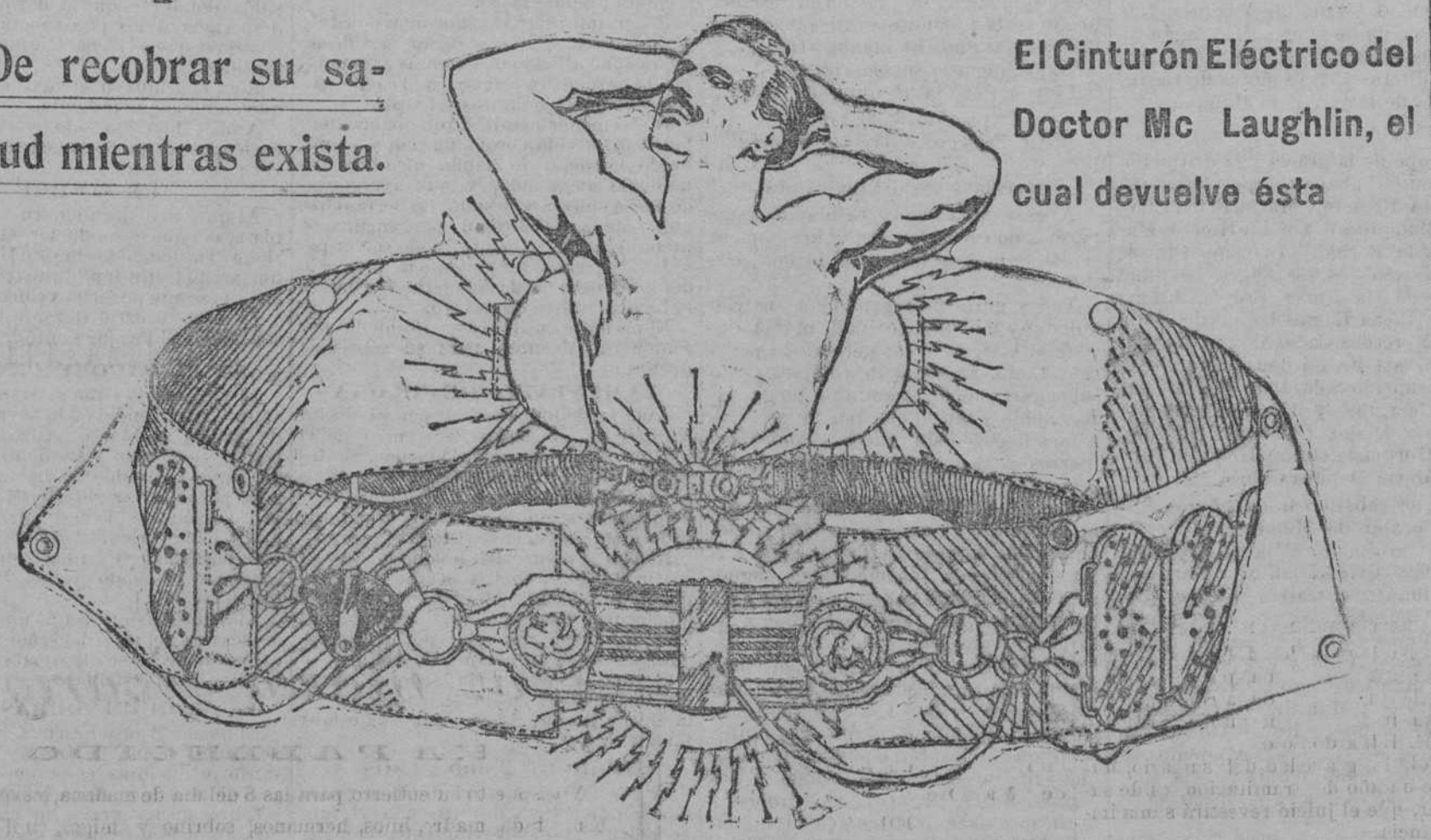
La carencia de los productos necesarios para su elaboración. 3.ª La ignorancia del médico en asuntos farmacológicos. Que traten los farmacéuticos de inspirar confianza á los señores médicos; que desaparezcan de entre nosotros esos esqueletos de Farmacia incapaces de tener los productos necesarios para la elaboración de los medicamentos modernos y tenga ese farmacéutico la seguridad de que ningún médico le formulará esos patentes que hoy cree tan necesarios, pues tengo yo plena convicción de que no abundan entre nosotros los médicos á que se refiere el "Otro farmacéutico". Precisamente, este "Antonio Feijoo" de cuya autenticidad como farmacéutico duda, se halla al frente de una oficina de farmacia, en la que sin cortapisas de ninguna clase, pueden pedir cuanto deseen para sus enfermos una pléyade de ilustres médicos modernistas y, crea mi impugrador que nunca se echan de menos en ella esos tan ponderados medicamentos de patente. Verguenza sería para los médicos el no saber formular como para el farmacéutico el no saber preparar. Y, dejando á un lado lo del album crecum, que mis abuelos escribían Grecum y otras nimiedades improprias de

ciertas controversias, nos despedimos del Droguista (digo Farmacéutico) significándole que no tenemos la honra de pertenecer á una sociedad, que como la Médico-Farmacéutica, carece de fondo y de forma y asegurándole que, aunque él no lo entienda así, deseamos el triunfo de nuestros compañeros en su incomprensible actitud actual, por aquello de que "A los tuyos, con razón ó sin ella".

ANTONIO FEJOO. Gitanas. ¡Sola y probe! No he podido retener mi yanto al verla: ¡lo que yo más he querido, no habé naide que lo quierat... Toavía, si por acaso la veo hablando con otro, se me cae el arma á pesos. Hasta el arroyo en que vivo la yevó ¡toitos lo vieron!... y eya en cambio es la perdía y él pasa, por hombre güeno. No llega á toitos la hora; ¡quién pué sabé si aun tu tengas que peirme una limosna? ¡Anda, anda! haber infame si dísses ahora que tú me quieres más que mi madre. Yo me pasó la vía siempre cantando; unas veces riendo y otras yorando; por esperencia sé, que cuando se canta se van las penas. M. LOZANO CASADO.

No pierda usted la esperanza

De recobrar su salud mientras exista. El Cinturón Eléctrico del Doctor Mc Laughlin, el cual devuelve ésta



y dá vigor, energías, fuerza y hace feliz á todas aquellas personas, que padeciendo de reumatismo, debilidad y postración nerviosa, neurastenia, dispepsia gástrica, dolores de espalda, impotencia, etc., etc., lo usan.

Con mi CINTURON ELECTRICO he curado millares de casos, y no hay que buscar estas curas en el extranjero, no; aquí en la misma isla casi no hay hoy pueblo donde no existan una ó dos personas que se han curado con mi medicamento, las cuales se encargan de alabar y bendecir los méritos de mi aparato. Los hay muy ricos: que habiendo gastado fortunas en curarse por otros medios sin resultado alguno, con el mío lo han logrado en varias semanas. Como por ejemplo: El señor AMBROSIO DIAZ, SEGUNDO ALCALDE DE LA HABANA, que padeció 20 años del estómago y en 30 días lo curó. Los hay incrédulos como el señor FELICIANO FONT, DE ARROYO ARENAS, que en 18 días se curó de neurastenia. Hay señoras como la señora MERCEDES HERNANDEZ DE CIFUENTES, DE SANTIAGO DE LAS VEGAS, que en siete años no encontró ni médico ni medicina que la curara de los nervios y con mi CINTURON ELECTRICO en apenas un mes de uso se curó completamente. Hay personas como el señor LUIS DIAZ Y NAVARRO, DE CRISTO 4, Juzgado municipal del Este que padece de ataxia locomotriz hace diez años, que antes no podía caminar y hoy camina, sube y baja de un carruaje casi como una persona buena y sana. Los hay tan pobres, que estando en el hospital núm. 1 han recurrido á suscripciones para adquirir un aparato, y se han curado de parálisis. Los nombres de algunos de éstos los reservo por haberlo ellos pedido así, pero los otros enfermos del hospital saben quienes son. En fin, que los hay de todas edades, distintas enfermedades y en otras tantas localidades, que se han curado con el CINTURON ELECTRICO del doctor McLaughlin. Es de fácil aplicación, cura mientras usted duerme, y es casi infalible. Escriba y pida mi aparato, lo mando por correo sellado y GRATIS. Dr. M. A. McLaughlin. O'REILLY 90, HABANA.—CONSULTAS DIARIAS DE 8 A. M. A 7 P. M.—DOMINGOS DE 10 A. M. A 1 P. M.

LA MARQUESA TIENDA IMPORTADORA DE ROPAS SAN RAFAEL 19 ESQUINA A AGUILA. Recomendamos á nuestros favorecedores y al público en general el espléndido surtido de telas de verano de última novedad que se acaban de recibir, que ponemos á la venta desde hoy á precios muy baratos. EN LENCERIA. sabido es que esta casa recibe siempre lo mejor. 2-13

FOLLETTIN. 65 LA SEPULTADA VIVA. Novela histórico-social. ESCRITA EN ITALIANO POR CAROLINA INVERNIZIO. (Esta novela, publicada por la Casa Editorial de Mance, se vende en LA MODERNA POESIA, Obispo 135.) (CONTINUACION) —¡Por qué? —Porque he sabido que un cierto capitán Felipe, que antes despreciaba á aquella desgraciada, ahora está loco de amor por ella! —¡Quién te ha referido tal cuento? —Una persona que conoce al capitán, una intelij como yo, herida en el corazón por esa mujercuela; pero nos la pagará, verás. Luis contrajo las cejas. —¡Qué pensás hacer! —Nada. —No, no, tú me ocultas algo malo. Yo podría darte un buen consejo. —Luis hizo un gesto de indiferencia. —Siempre vosotros, los hombres, sois los mismos; cuando se trata de castigar á una mujer que lisonjea vuestros sentidos, que excita vuestra fantasía, no sois capaces de levantar un dedo. Nosotras, las mujeres, tenemos más valor y menos vacilaciones.

—Lisa, yo creo que tú bromeas hablando de castigar á esa mujer; hay demasiada distancia entre las dos para que tú debas tan siquiera nombrarla. Y, mira, me enfadaría contigo si te acercaras á ella. Esa mujer ni aun os conocerá probablemente á tí, á la baronesa y á las otras. ¡Qué culpa tiene si el conde, tu marido y los demás han perdido la cabeza por ella! —Lisa escuchaba á su hermano como si soñara, y cuando acabó, un relámpago corrió por sus ojos, exclamando con voz irritada: —¡Perfectamente, también tú la defiendes ahora! ¡esto es demasiado! Te ruego no hablemos más, ó por causa de esa miserable perderé el hermano como he perdido el marido. Y volvió la espalda con aire enfadado para ir á encerrarse en su cuarto. IV La visita de la Avispa había hecho sufrir atrocemente á la baronesa. Cuanto más procuraba ella olvidar el pasado, más se erguía este delante de ella con mil formas terribles. Esperó con ansiedad el momento de encontrarse á solas con Rosalía. La cotería afeaba su rostro y sus ojos lanzaban relámpagos siniestros. —¡Te has desembarazado de esa insolente! —dijo con voz profundamente alterada. —¡Quién le ha indicado el ca-

mino de mi casa! ¡quién le ha enviado aquí! —¡Quieres saberlo?... Felipe. —¡Eh! ¡Ah! ¡maldito el día en que te hice caso y lo recibí; ese hombre le ha sabido jamás qué hacer de vos: por bía ya desahogado de mi vida y tú le has hecho entrar. Ahora se venga de mi indiferencia. —El siempre os ama y tenéis en la mano el medio para reducirlo á hacer cuanto pretendáis. —¡Cuál! —Dejadle creer que le amáis. La fisonomía de Julia cambió de expresión; se había puesto dura, trastornada. —¡Jamás! —dijo fieramente. —No me harás otra vez sostener semejante papel; he sufrido demasiado en el pasado. Tuvo un largo estremecimiento y con acento aun más áspero: —¡Recuerdas cuando te decía que no amaba al barón Costanzi y que su ternura apasionada me inspiraba casi horror! Tú, mi genio malo, que en tu vida tan sólo has estado dominada por el mal, que jamás has amado, reas respondíéndome: "¡Cístate con él, el amor vendrá, tú serás vencida por su pasión!" ¡Y qué sucedió! No, no quiero recordarlo. Rosalía alzó los hombros. —Porque la fatalidad quiso que os encontráreis con el conde Arnaldo y que el conde no os amara.

Julia dejó escapar un grito. —¡Calla; sabes que te he prohibido... —No, quiero repetiroslo siempre hasta que estéis convencida. El conde no ha sabido jamás qué hacer de vos: por bía ya desahogado de mi vida y tú le has hecho entrar. Ahora se venga de mi indiferencia. —El siempre os ama y tenéis en la mano el medio para reducirlo á hacer cuanto pretendáis. —¡Cuál! —Dejadle creer que le amáis. La fisonomía de Julia cambió de expresión; se había puesto dura, trastornada. —¡Jamás! —dijo fieramente. —No me harás otra vez sostener semejante papel; he sufrido demasiado en el pasado. Tuvo un largo estremecimiento y con acento aun más áspero: —¡Recuerdas cuando te decía que no amaba al barón Costanzi y que su ternura apasionada me inspiraba casi horror! Tú, mi genio malo, que en tu vida tan sólo has estado dominada por el mal, que jamás has amado, reas respondíéndome: "¡Cístate con él, el amor vendrá, tú serás vencida por su pasión!" ¡Y qué sucedió! No, no quiero recordarlo. Rosalía alzó los hombros. —Porque la fatalidad quiso que os encontráreis con el conde Arnaldo y que el conde no os amara.

mar.—respondió Rosalía, mientras la baronesa cerraba la puerta con llave. —Luego cayó sobre una butaca aturdida, acobardada, loca, sollozando y haciendo afeicos con los dientes el pañuelo para sofocar los gritos que querían escapársele. Era una verdadera crisis de desesperación. Las frases é insinuaciones de Rosalía habían penetrado como puntas de fuego en su cerebro. La vieja tenía razón. Arnaldo no la había amado nunca, mientras ella estaba dominada por una pasión de las que lo hacen afrontar todo, que son capaces de todo y que solo terminan con la vida. En ciertos momentos le parecía casi odioso, pero aquel odio mismo lo sustentaban el amor y los celos que de ella se habían apoderado. ¡Decir que tantas la envidiaban y que viendo como su belleza no sufría por el trascurso del tiempo la creían feliz! Ella hubiera cambiado su existencia por la de la mujer más misera. Vivía entre crisis de deseos y de amor desesperado, y entre remordimientos no menos desesperados. Todas las noches se le aparecían los siniestros espectros de su marido y de su hija y la decían riendo burlescoamente: —¡Ves lo que te ha producido tu doble delito! ¡Luchas dolorosas y abo-

LIBROS NUEVOS. En La Moderna Poesía, Obispo 133 y 135, se acaban de recibir por el último correo, las obras siguientes: Juan Valera.—Florilegio de poesías castellanas del siglo XIX, con introducción y nota biográfica y crítica, 4 tomos. J. B. Sitges.—Tecnología popular. Nociones de artes mecánicas y procedimientos industriales. E. Hospitalier.—Formulaire de l'Electricien, edición de 1903. Lucio V. Mansilla.—En vísperas. Obra escrita sobre la Argentina. Carolina Invernizio.—La soliciudad, novela en dos tomos titulada "La sepultada viva". Carlota M. Braemé.—"Amor sin igual," moderna publicación. Emile Richebourg.—"La hija mal dita," dos tomos. Baronesa Wilson.—"El mundo literario americano," escritores contemporáneos, semblanzas, poesías, apreciaciones, pintadas.

¡ATENCIÓN! El 20 de Mayo se aproxima. Para conmemorar este glorioso día, el doctor McLaughlin va á regalar 5 de sus maravillosos Cinturones Eléctricos, á aquellas personas que tengan la suerte de encontrarse los cupones que desde hoy hasta el día último de este se insertarán uno en cada uno de los periódicos, El Mundo, la MARINA, La Lucha, La Discusión y El Reconcentrado. Con estos cupones la persona portadora de los mismos podrá pasar por su oficina O'Reilly 90 y recoger cada uno un Cinturón Eléctrico especialmente arreglado y según lo requiere el caso de cada cual sin que les cueste un solo centavo. Si la persona agraciada vive fuera de esta capital puede remitir el cupon junto con su nombre y dirección al Dr. McLaughlin y por correo certificado se le mandará el Cinturón libre de todo gasto. El cupon también le dá derecho al poseedor á los servicios profesionales gratis del doctor McLaughlin mientras los necesite. Para obtener este cupon solo necesita Vd. fijarse en los anuncios del Cinturón Eléctrico que han de aparecer en estos periódicos casi diariamente de hoy en adelante. Fíjese bien en los anuncios del doctor McLaughlin y busque el cupon que puede Vd. ser el afortunado. Para general conocimiento y que se sepa quienes han sido los afortunados publicaré sus nombres y direcciones en la prensa de esta capital. Dr. McLaughlin, O'Reilly 90, Habana.

